

Demetrio Boersner



La Hora Internacional

Octubre y noviembre de 1991 fueron meses durante los cuales diversos grandes temas internacionales ocuparon la atención del mundo. Ciertamente el primero y más angustiante de ellos es el resurgimiento mundial del fascismo.

Muy importante fue el comienzo de la conferencia de paz del Medio Oriente. Por la primera vez, israelíes y árabes se sentaron frente a frente y resolvieron dialogar sin intermediarios.

Otra materia digna de gran atención es el de la tendencia recesiva que muestra la economía norteamericana, junto con el auge de una ola sociopolítica protestataria en los Estados Unidos.

La continuada desintegración y anarquización de lo que fueron una vez la "URSS" y "Yugoslavia" constituye otro problema muy grave, ya que es una verdadera ley de la historia —lo repetimos— que "todo vacío de poderes fuente de conflictos".

Cambodia y sus horrores (ya la mencionamos varias veces en entregas anteriores sin aportar análisis ni explicación) también figura entre los temas internacionales del mes.

La región que menos interés universal suscita en la actualidad, es Latinoamérica. Apenas se mira con atención los comienzos de recuperación económica de países como México y Chile.

EL RETORNO DEL FASCISMO

Por razones que no alcanzamos a comprender, el gobierno de España ha puesto su territorio a la disposición de la más criminal y abyecta chusma política internacional para que celebre un congreso y coordine sus siniestras estrategias. Neonazis, fascistas y racistas del mundo entero se dieron cita en Madrid para proclamar los principios del odio y la discriminación, para defender impunemente la tesis de que el holocausto fue un "mito", y para incitar las "razas superiores" a nuevos genocidios.

El fascismo y el racismo —es decir, la

filosofía que proclama la presunta "superioridad" de la raza blanca y su "misión" de desterrar, controlar y tal vez exterminar a los grupos humanos de tez morena o de nariz larga— están resurgiendo sobre todo en Europa y cada día vienen teniendo más influencia y mayor número de adherentes. Ello se debe, esencialmente, al hecho de que las economías del mundo industrializado se encuentran en crisis recesiva fundamental (pese a ocasionales brotes de superficial "recuperación"), desde el año 1980 hasta el presente. Se debe también a que durante el mismo lapso ocurrió el fenómeno de la crisis de las ideologías progresistas, dejando a grandes masas sin fe ni esperanza humanista.

La contracción económica mundial causó desempleo en los centros industrializados, a la vez que golpeó brutalmente a los países en desarrollo, estancando sus economías y provocando una desocupación y una miseria desesperantes. Igualmente golpeó al "Segundo Mundo" de las naciones de economía planificada regidas por partidos comunistas, hasta el punto de causar su colapso.

Como resultado de ello, millones de emigrantes o refugiados económicos hoy tocan en las puertas de las naciones industrializadas y piden ingreso para hallar trabajo, aunque sea el más humilde. Vistos desde los centros ricos, son perturbadores: extranjeros pobres y exóticos, de culturas y costumbres "bárbaras", que vienen para quitar puestos de trabajo a los hijos del país y para educar y curar su prole a expensas de los contribuyentes locales.

Esa situación engendra reacciones de odio racial y xenofobia en las almas de muchos ciudadanos ignorantes e insensibles de los países industrializados. Su escasa formación intelectual y su brutalización por el trajín de la desalmada urbe contemporánea les impiden recordar que, apenas doce años atrás, cuando el Occidente industrial carecía de mano de obra, lo que "daba nota" era invitar a los extranjeros que viniesen a

colaborar y abrazarlos cuando llegaban. El interés del sistema capitalista corporativo en esa época era el de propiciar el internacionalismo laboral. Hoy, en cambio, cuando el problema del desempleo es serio, los consorcios influyentes en la comunicación social enfatizan y alienan el rechazo al extranjero que "está de más".

Esa es la principal razón por la cual hoy existan fuertes partidos xenófobos y racistas de extrema derecha en los principales países europeos, por la cual se multipliquen en todos los países del Norte (América, Europa y Asia) las agresiones y los linchamientos a inmigrantes morenos, y por la cual hasta los políticos de la derecha moderada (e incluso de pretendidas "izquierdas democráticas") alcahueteen a veces la onda fascistoide.

Contribuye a ello, además, el debilitamiento de las ideas políticas progresistas que proclaman el principio de la solidaridad humana internacional, basándose en filosofías tanto religiosas como racionalistas. La misma crisis económica ya mencionada, al acabar con la fortaleza material de los socialismos autoritarios del Este y de sus seguidores en el Tercer Mundo, también afectó a los socialistas democráticos y a los social-liberales a quienes, injustificadamente, la opinión pública identificó con los fracasados comunistas. La crisis ideológica de la izquierda, tanto extrema como moderada, creó un vacío espiritual e intelectual, dentro del cual pudo penetrar el nuevo fascismo.

El auge de los rabiosos chovinismos étnicos surgidos sobre las ruinas del ex imperio soviético también contribuyó al renacimiento del fascismo. En algunos países del Este jamás hubo una des-fascistización auténtica desde fines de la segunda guerra mundial. Algunos ignorantes y amargados pensaron que la denuncia de los crímenes y horrores del fascismo no era más que "propaganda comunista". Hoy, los viejos demonios de la época de Adolfo y de Benito están levantando la cabeza en enloquecidas nacioncitas separatistas, regidas por demagogos.

En todo caso, de continuar y profundizarse más la crisis mundial del sistema económico de mercado, se acentuará la miseria y la presión emigratoria en el seno de los países pobres, con lo cual también se incrementan la fuerza del fascismo, el racismo y la xenofobia, que podría llevar al mundo a futuras hecatombes y bestialidades.



RECESION Y DESCONTENTO EN NORTEAMERICA

Hace medio año aún se creía que el triunfo alcanzado en la guerra del Golfo Árabe-Pérsico bastaba para asegurar la continuada popularidad y la futura reelección del actual presidente de los Estados Unidos. Pero los pronósticos estaban errados.

Más que la política exterior, en todos los países los problemas socioeconómicos internos son decisivos para la formación de la opinión pública. En los Estados Unidos, en el transcurso del presente año se han agravado las dificultades materiales y psicosociales debidas a la recesión económica, el descuido de los servicios públicos, del bienestar social y de la educación, y la creciente inseguridad personal. En grado creciente, el pueblo comienza a reaccionar contra un gobierno que favorece demasiado a los sectores de alto ingreso y muestra indiferencia y dureza hacia las clases populares.

El Partido Demócrata, de oposición, hundido en el pesimismo y la timidez (ya no se atrevía a reiterar ninguno de sus principios ortodoxos, sino se hacía eco, lánguida y mediocrementemente, de los planteamientos neoliberales del Partido Republicano), de repente se está despertando de su letargo. Los "siete enanos" que hicieron papeles tan poco gloriosos como precandidatos demócratas en las pasadas elecciones están volviendo a levantar las cabezas. Los alentó el hecho de que el Partido Republicano sufrió una seria derrota en las elecciones senatoriales recientes del Estado de Pensilvania. En las praderas del Medio Oeste, el senador demócrata Harkin ha iniciado una campaña interesante y exitosa, resucitando la doctrina ortodoxa del Partido Demócrata: preocupación por los pobres, por los obreros y campesinos, por las capas medias humildes; idea del intervencionismo estatal a favor de una mayor justicia social.

En el lado opuesto, se está manifestando al mismo tiempo una oposición de extrema derecha. En los Estados Unidos como en Europa se está refortaleciendo el fascismo, con un preocupante crecimiento del Ku Klux Klan en algunas zonas. En el Estado de Luisiana surgió un líder político preocupante, con antecedentes KKK y neonazis.

Sin embargo, mayores parecen ser las posibilidades de un viraje hacia el centro-izquierda y un nuevo auge del afán de solidaridad social, que las de un re-

proceso derechista extremo. Se está abriendo por lo menos una tenue esperanza de que los Estados Unidos, después de haber sido originadores de la oleada mundial conservadora y neoliberal, mañana den un impulso rectificador.

En el otro gran país de Norteamérica —Canadá— el mismo fenómeno ya está más avanzado: hace poco, el Partido Democrático Nuevo (socialdemócrata) ganó las elecciones en varias provincias.

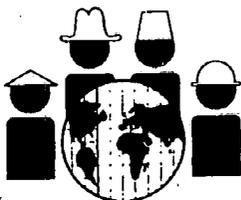
DIALOGO EN EL MEDIO ORIENTE

Después de medio siglo de guerra, por la primera vez judíos y árabes se han sentado en una misma mesa para deliberar sobre las posibilidades de poner fin al conflicto de Palestina. Fue un acontecimiento de importancia histórica indudable, ya que significó la superación de una barrera de odio y de negativismo que parecía infranqueable.

Desde 1948 hasta los años setenta, siempre fue Israel el que tendía la mano y ofrecía conversaciones directas con los árabes, quienes rechazaban el diálogo y pregonaban la destrucción del Estado judío. A partir de 1980, la situación cambió: el bando árabe palestino comenzó a mostrar disposición al diálogo, en tanto que Israel (ahora gobernada por derechistas) se tornó intransigente.

La línea dura del gobierno del primer ministro Shamir contó con respaldo norteamericano durante la década de los años ochenta, debido a que los Estados Unidos veían en Israel su aliado más seguro contra la influencia soviética y el nacionalismo árabe radical. Hoy, sin embargo, esa situación ha cambiado: la URSS ya no existe como potencia, y el nacionalismo árabe fue golpeado duramente por la guerra del Golfo y la nueva situación de dominación incontestada de Norteamérica sobre el Medio Oriente y su petróleo. Por ello, Washington ya no necesita a Israel en la misma medida que antes, y ha efectuado un viraje hacia una línea más imparcial en la disputa israelo-palestina.

Ese viraje fue fundamental para que pudiese efectuarse la conferencia de Madrid y para que por fin se abriese una posibilidad de paz para el Medio Oriente.



EUROPA DEL ESTE Y EURASIA: INTENTOS CONFEDERALES vs. DESINTEGRACION

Ocho de las repúblicas que en el pasado integraban la Unión Soviética suscribieron un acuerdo para formar un área de cooperación económica, y el Consejo de Estado del presidente Gorbachov anunció un proyecto constitucional por el cual la ex-URSS pasaría a ser una confederación denominada "Unión de Estados Soberanos".

Pero a la vez que se dieron esos pasos tendientes a frenar la desintegración del espacio eurásico, nuevos y violentos brotes separatistas causaron divisiones y desconciertos adicionales. En la zona caucásica de la República de Rusia, se alzaron los chechenos, pequeña etnia turcomana que comparten con otra etnia —los inguches— el territorio de la "República Autónoma Checheno-Inguches" — el territorio de la "República Autónoma Checheno-Ingucha". Boris Yeltsin —quien empieza a sufrir la misma creciente impopularidad que antes afectó a Gorbachov— proclamó el estado de emergencia en Chechenia, pero tuvo que retroceder ante la desaprobación del parlamento ruso.

El Occidente se siente cada vez más preocupado por la desintegración del ex-imperio soviético, temiendo la anarquía y los conflictos salidos de la caja de Pandora que se abrió cuando desapareció el poder comunista. El Grupo de los Siete se reunió en Moscú para estudiar planes de emergencia destinados a dar base económica a una confederación viable.

Entretanto se tornó cada vez más sanginario el enfrentamiento entre serbios y croatas, dando al traste con la federación yugoslava. La Comunidad Europea y el veterano mediador que es Lord Carrington actuaron para lograr que los bandos en pugna acepten el principio del envío de una fuerza multilateral para restablecer la paz y permitir la negociación de algún tipo de arreglo por lo menos económico. Es poco probable que estos esfuerzos pacificadores tengan éxito a corto plazo, debido a las secretas divergencias que existen en el seno de la propia CE: Alemania favorece las independencias croata y eslovena, en tanto que Francia e Inglaterra tienen interés en impedir la virtual anexión de esas regiones a la esfera de influencia germánica.

EL MARTIRIO CAMBOYANO

Camboya, uno de los tres países que integraban la colonia francesa de Indochina, accedió a la independencia, junto con Vietnam y Laos, en 1954. Tuvo un gobierno neutralista o no alineado y se mantuvo al margen de la guerra que surgió, a partir de 1965, entre los comunistas de Vietnam y los Estados Unidos. Pero pese a su voluntad de no alineamiento, su territorio fue utilizado como zona de apoyo logístico por los combatientes de Vietnam, y en 1971 los Estados Unidos invadieron a Camboya, imponiéndole un régimen de tendencia derechista. A partir de ese momento, el país fue escenario de incansables luchas civiles entre tres bandos: la derecha comandada por Son Sann, una ultraizquierda denominada "Kmer Rojo" y dirigida por Pol Pot, y la corriente neutralista o intermedia presidida por el príncipe Norodom Sihanouk.

En 1975, los extremistas del Kmer Rojo tomaron el poder e implantaron una tiranía de una crueldad atroz y sádica sin precedentes en la historia. Sólo Hitler puede ser comparado con Pol Pot en términos de furia genocida. Con la loca obsesión de crear, de un solo golpe, una "sociedad totalmente nueva", esos pseudo-comunistas (muy lejanos de cualquier marxismo o socialismo auténtico) resolvieron exterminar fríamente una gran proporción de su propio pueblo: principalmente la población urbana considerada como "contaminada" e "inútil". Más de un millón de camboyanos fueron asesinados por diversos medios, incluidos

a veces los suplicios más atroces. Lamentablemente el régimen chino de Mao Zedong mantuvo buenas relaciones con los genocidas camboyanos y les ayudó, cerrando los ojos ante sus terribles crímenes.

Finalmente, oyendo los clamores del pueblo camboyanos martirizado, intervino militarmente el Vietnam, apoyado por la URSS. Los vietnamitas derrocaron al régimen genocida de Pol Pot y pusieron en su lugar un gobierno comunista decente. Cesó el genocidio y se comenzó a reconstruir el devastado país.

Pero los Estados Unidos se unieron a China en airada protesta contra esa "agresión" de Vietnam y de sus aliados soviéticos contra Camboya. Sin pensar en los horrores de la época de Pol Pot y del Kmer Rojo, movidos por el mero afán de frenar "la expansión de la influencia soviética en Asia del Sureste", Washington y Pekín promovieron la formación de un frente guerrillero camboyanos para luchar contra el gobierno impuesto por Vietnam. El bando derechista camboyanos, y el neutralista de Sihanouk aceptaron aliarse con los sanguinarios secuaces de Pol Pot quienes, con armas y ayuda chinas, constituyeron el núcleo más fuerte de la guerrilla antivietnamita.

En las Naciones Unidas, año tras año, la mayoría de los países del mundo votaba a favor de la tesis norteamericano-china, de que el gobierno "legítimo" de Camboya no era el pro-vietnamita sino el gobierno en el exilio formado por Sihanouk junto con los hombres de Pol Pot y los del bando derechista. Irresponsablemente, la mayoría de los gobiernos del mundo prefería correr el riesgo de un retorno del Kmer Rojo al poder, para

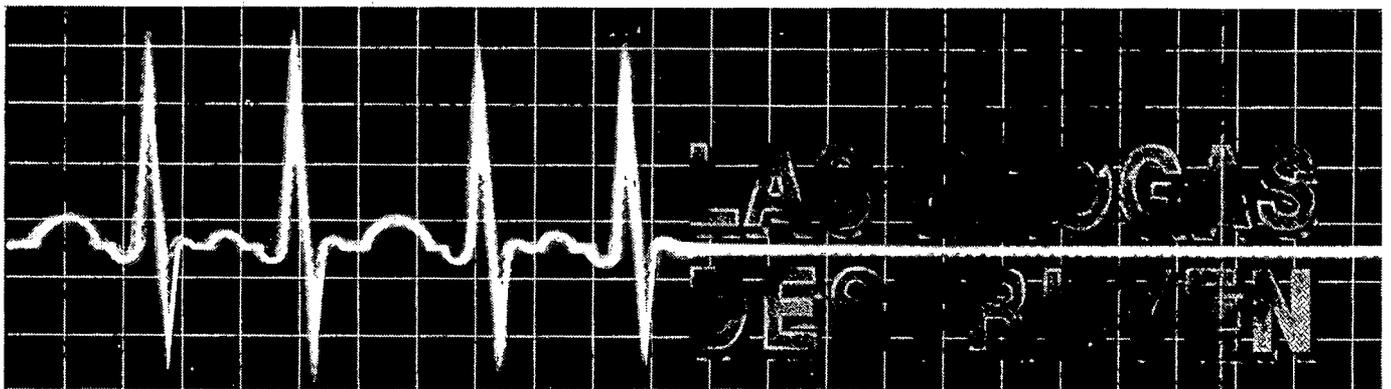
recomenzar y terminar el genocidio del pueblo camboyanos, más bien que dejar que Camboya quedara bajo influencia vietnamita y soviética.

Con ayuda china, norteamericana y tailandesa, los guerrilleros del Kmer Rojo y los otros dos bandos rebeldes pudieron continuar su combate hasta la actualidad.

Pero por fin, este año la actitud norteamericana ha cambiado. La desaparición del imperio soviético ha quitado importancia estratégica a Vietnam y Camboya, y por fin se puede buscar la pacificación que antes parecía imposible. China y Vietnam se han reconciliado y Pekín ha cesado su ayuda militar al Kmer Rojo. Estados Unidos, favorece la solución del problema camboyanos por la fórmula que ya está en marcha:

- Establecimiento de un gobierno provisional camboyanos integrado por todos los cuatro bandos políticos del país (los tres ex-rebeldes, y el ex-gobierno provietnamita), bajo la presidencia del príncipe Sihanouk.
- En una segunda etapa, el país estará bajo tutela temporal de las Naciones Unidas, mientras se cumplen todos los requisitos de desarme y pacificación efectiva y se preparan elecciones libres.
- Una vez electo un gobierno democrático y representativo, Camboya recuperará su soberanía completa.

Los hombres de buena voluntad esperan que este proceso de paz y de normalización se cumpla, y que el pueblo camboyanos, después de veinte años de sufrimiento y horror —prolongados por la terca insensibilidad de las grandes potencias—, por fin podrá vivir en paz.



Por la vida



FUNDACION JOSE FELIX RIBAS

Educar es Prevenir

Fundación JOSE FELIX RIBAS : Investigación, Prevención y Tratamiento
del uso indebido de Las Drogas. Tifs.: 572.02.07 572.08.73 572.99.74

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA LA
FISCALIZACION INTERNACIONAL DE LAS DROGAS.
(P.N.U.F.I.D.)